

ADOÁIN

Este lugar de la Merindad de Sangüesa se halla emplazado en el valle y concejo de Urraúl Alto, encuadrado, a su vez, en la comarca de la Cuenca de Lumbier-Aoiz. Dista 61 km de Pamplona y a él se puede llegar a través de la carretera NA-150 vía Huarte en dirección Aoiz. Poco después de pasar el lugar de Artajo se toma un desvío a mano izquierda, la NA-2101, y se sigue por ella hasta derivar en la NA-2100. Una vez que se ha dejado atrás la población de Ozcoidi, y poco antes de Imirizaldu, se sigue una bifurcación a la derecha por la NA-2103, que finaliza en Adoáin. Otra vía de llegada puede ser a través de la A-21 hasta Monreal, desde donde se continúa por la N-240 hasta la Venta de Judas. Desde allí se toma la carretera NA-150 hasta Lumbier y se continúa por ella en dirección Aoiz hasta pasado Rípodas, desde donde se enlaza con la NA-2100 y se sigue la misma ruta que se ha indicado en el párrafo anterior.

Las primeras noticias documentales que hacen referencia a esta localidad se encuentran en un documento datado en 1033 por el cual Sancho III el Mayor vendía al obispo de Pamplona y al monasterio de Leire la villa de Adoáin por una loriga y cien sueldos de plata. En ese momento era obispo Sancho (1024-1052), también abad de Leire, al igual que había ocurrido en el anterior mandato con Jimeno. La unión en su persona de las dos dignidades debió de beneficiar, sin duda, a la abadía legerense, porque la propiedad de dicha villa pudo serle cedida por parte de la catedral de Pamplona, ya que en ese mismo año este monasterio consignaba, en calidad de legítimo propietario, el número de mezquinos que habitaban en la localidad y las pechas a pagar por cada hogar. Esta actuación de adquisición de Adoáin vino enmarcada, según indica Fortún Pérez de Ciriza, por "un plan de acercamiento a las rutas de trashumancia ganadera" que continuó a lo largo de las centurias siguientes a través de compras y donaciones, como la que efectuó en 1119 Juan de Liédena, por la que legaba a San Salvador de Leire diferentes posesiones, entre las cuales se contaba *medium palacium* en Adoáin *cum sua curte media et medio orreo, et cum tota sua radice* que se encontraba situado *iunctum palacium Sancti Saluatoris*, así como la mitad de las ovejas y vacas que tuviese al fallecer, lo que indica claramente la actividad ganadera de la población y del valle a lo largo de los siglos.

Sin embargo, a finales del XII debieron de surgir diferentes conflictos entre Leire y la catedral de Pamplona por su posesión y provecho, porque en 1197 se resolvía una sentencia arbitral por la cual el obispo de Pamplona y el cabildo metropolitano donaban al monasterio de Leire diferentes propiedades que eran de su arbitrio, entre las cuales se encontraba la iglesia de Adoáin (según Fortún los monjes nunca llegaron a poseerla). Así pasaría el lugar a formar parte del patrimonio de Leire de modo definitivo, porque en 1174 y 1198 los papas, Alejandro III e Inocencio II respectivamente, confirmaban los derechos y privilegios del monasterio, entre cuyas posesiones se encontraba la *uilla Adoayn cum omnibus pertinentiis suis*.

Durante los siglos siguientes la localidad mantuvo una existencia normalizada, ya que no se vuelve a tener noticia de ningún otro problema entre ambos establecimientos hasta 1243, cuando la comunidad legerense ofrecía al obispo de Pamplona una compensación por la introducción de la reforma en su monasterio, que era reconocida y sancionada por *L. Sancii rector ecclesie de Adoayn*.

En cuanto a su población, la primera referencia documental data de 1033, cuando en la ya citada carta de mezquinos se registraba un total de treinta y una familias dedicadas a agricultura y ganadería. No se vuelve a tener ninguna otra información demográfica directa hasta 1366; el libro de fuegos de ese año contabiliza un total de nueve hogares, todos ellos correspondientes a labradores. A los cuales se sumaban dos clérigos al servicio de la parroquia, que aparecían mencionados en el *Libro del Rediezmo* de 1363.

La parroquia cambió de advocación en el siglo XX en honor del padre fray Esteban de Adoáin. Mediado el siglo XIX, Madoz citaba su dedicación a San Gil, así como la existencia de un párroco que habitaba la iglesia parroquial en calidad de abad. Esteban de Adoáin (1808-1880), religioso capuchino natural del lugar, llegó a ser Vicecomisario general de su Orden, y llevó una azarosa vida en América Latina y Estados Unidos como misionero. Un relieve que representa su figura puede encontrarse en el pórtico de la parroquia.

Santuario de Nuestra Señora e Iglesia de San Esteban

EL TEMPLO, que ostenta la doble condición de santuario local mariano e iglesia parroquial, se encuentra ubicado en el centro del pueblo, sobre una loma que domina la parte baja de la población. Desde su explanada y pórtico se tiene un bonita vista de un grupo de casonas blasonadas del siglo XVI, que se distribuyen justo frente a la iglesia y a lo largo de una estrecha callejuela al otro lado de un riachuelo.

Su exterior destaca por su tipismo, dentro de las iglesias de tradición rural, y por su fábrica a base de sillarejo. En el frente sur, descuellan dos volúmenes del cuerpo principal del edificio. En primer lugar, a los pies, la torre, conformada por un bloque prismático rectangular de escasa altura, producto de una remodelación que se efectuó en 1924 a raíz de su derrumbamiento. En segundo lugar, un pórtico de aspecto moderno sustituye a otro más antiguo y prolongado que, de todas maneras, fue agregado con posterioridad al edificio original, según se puede observar en la parte externa de la pared occidental que lo cierra, compuesta por sillares más pequeños e irregulares que los del templo románico y en los dos pilares de su frente meridional en los que apea. En este mismo muro se adosaba, paralelamente a la cabecera, la sacristía, suprimida en una restauración efectuada en dos etapas entre 1980 y 1984. Su puerta de ingreso fue tapiada con sillares escuadrados, según se aprecia en el lienzo mural, continuando las hileras originales. Todo este lado sur, al igual que el norte, permanece reforzado por estribos prismáticos añadidos. En el frente sur son dos, uno más ancho (94 cm de anchura frontal y 99 cm de fondo), marcando la separación de los tramos segundo y tercero, y otro en la intersección de la nave y la cabecera, más estrecho y prolongado hasta el tejeroz, siguiendo la misma tipología que los otros dos ubicados en la cabecera (63 cm de frente por 59 de fondo). En el muro norte, el que une presbiterio y nave, es más grueso y sigue el mismo esquema que el ancho del frente meridional. Siguen a continuación otros dos contrafuertes más (sometidos a recalce en la restauración), en talud el que se

emplaza en la unión de torre y nave. Debe indicarse, además, que todo el perímetro del muro se halla coronado por una hilera de ménsulas en nacela lisas, que parece haber sido añadida en alguna de las restauraciones efectuadas al edificio, siguiendo el esquema de las que originalmente habían sido allí colocadas y de las que todavía quedan algunos restos encima del pórtico meridional y en el ábside. Finalmente, y en cuanto a los vanos, es necesario mencionar las dos ventanas originales de la construcción románica, situadas en la cabecera de la iglesia. La primera, con remate de medio punto, está ubicada en el eje del ábside (particularmente alta, a 20 hileras desde los cimientos), semicircular, y se compone de una moldura interior baquetonada ininterrumpida y una cenefa exterior con triple hilera de taqueado. Este motivo decorativo estaría estrechamente relacionado con otras ornamentaciones dispuestas de forma semejante en el ábside y perímetro mural de Villamayor de Monjardín, en la arquivolta exterior de las portadas meridionales de las iglesias de Santa María del Campo de Navascués, San Martín de Unx, Santa María de Zamarce, San Adrián de Vadoluengo o Artaiz. Así como con las ventanas del ábside central de Irache, donde, no obstante, se representa de forma más simple. La segunda ventana, saetera sencilla, queda emplazada en el lado sudeste del mismo y fue nuevamente trasladada en la restauración desde la sacristía a este lienzo de muro, que había sido su emplazamiento primitivo.

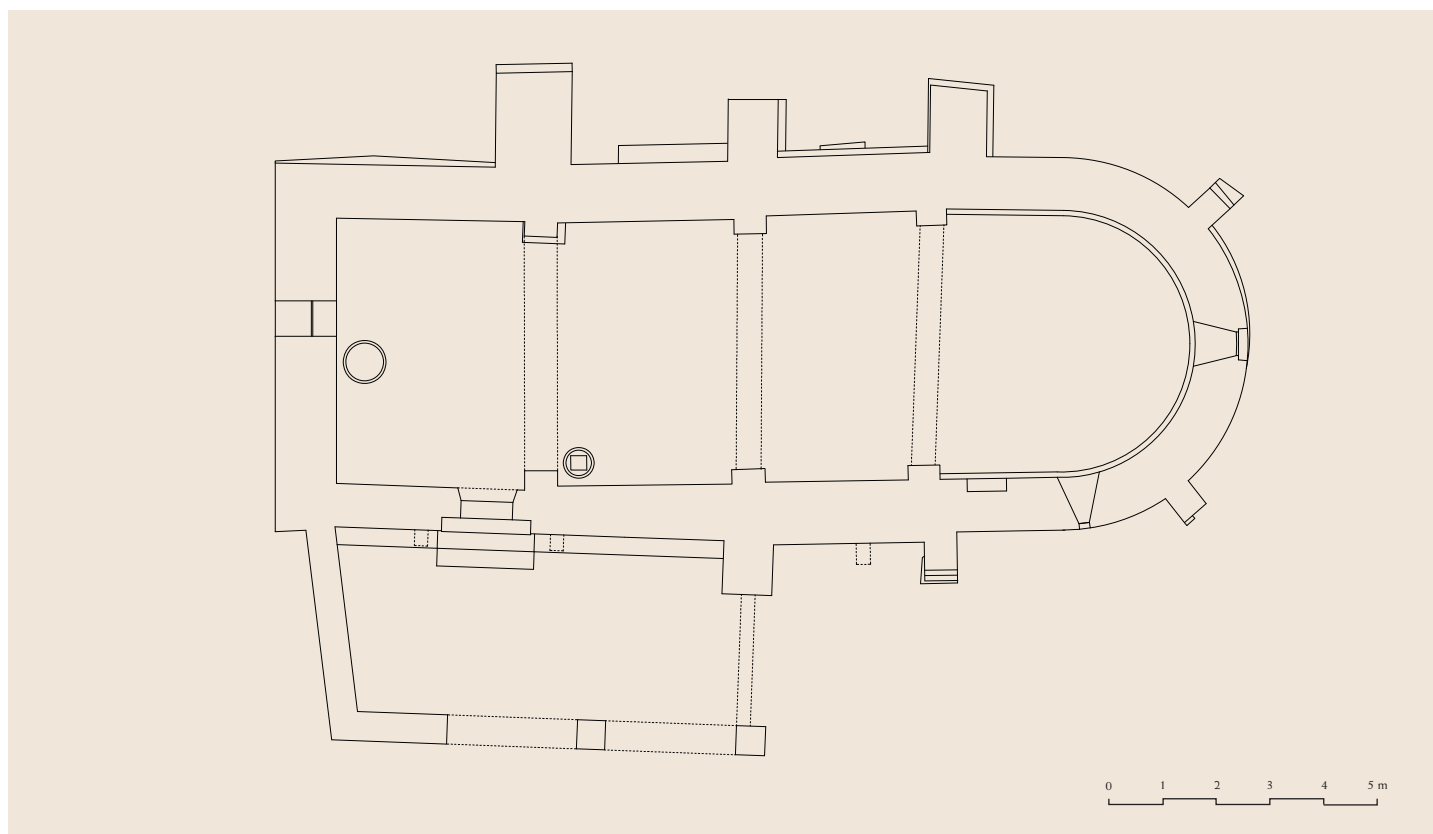
Con respecto a la portada de ingreso, se trata de una estructura muy sencilla (el vano mide 1,11 m de ancho) conformada por un arco (1,60 m) abierto en el grueso del muro que enmarca tanto los pies derechos como el dintel y el tímpano despiezado. La solución recuerda a portadas algo más decoradas del cercano valle de Salazar. Sobre dos ménsulas lisas, el dintel muestra un crismón trinitario de proporciones armónicas y líneas muy sencillas. Todas las letras habituales se encuentran en sus respectivos lugares. Sin embargo, la letra "P" guarda ciertas particularidades, como que queda abierta, así como que en su palo inferior



Exterior

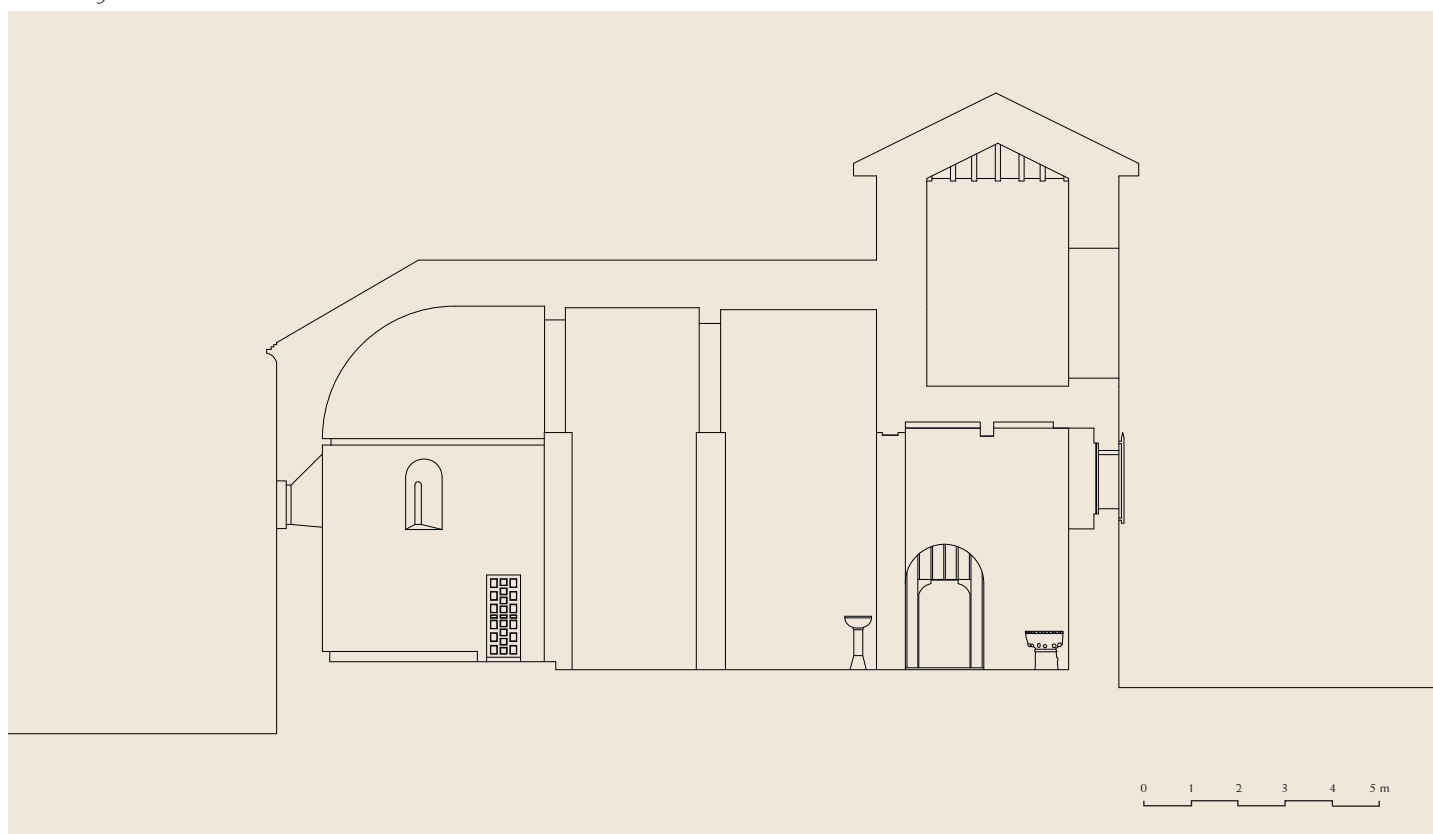
Vista desde el lado norte





Planta

Sección longitudinal





Crismón del tímpano de la portada

Ventana del ábside



Interior



se dibuja una pequeña cruz y se prolonga de manera que la "S" inferior se abraza a ella.

Al interior, la planta rectangular de nave única (18,45 m de largura por 5,25 m de anchura) está organizada mediante tres tramos cubiertos por bóveda de cañón ligeramente apuntada sobre pilastras. Culmina en cabecera semicircular que se cubre con bóveda de cuarto de esfera. En cuanto al alzado, lo primero que llama la atención son las desviaciones de plomada de los muros y pilastras (de unos 62 cm de anchura frontal y 27 cm de fondo), que no guardan la verticalidad pertinente, ya que la amplitud del espacio superior que queda entre norte y sur es más dilatada que en la zona inferior, a ras de suelo. Este hecho pudo provocar problemas de sustentación que llevaron a reforzar la estructura original con diferentes contrafuertes de distintas medidas a lo largo del perímetro mural exterior. Y lo segundo que interesa resaltar es que una imposta baquetonada lisa (repuesta durante la restauración) recorre el lienzo de la cabecera, a la altura del arranque de la bóveda, sin encontrar prolongación en el resto del perímetro interior del templo. Todo el espacio, tanto en la articulación de la planta como en el alzado, guarda gran similitud con la cercana iglesia de Santa Fe de Epároz, de época posterior.

A los pies de la nave, en su primer tramo, se hallaba emplazado el coro, que fue suprimido en la última restauración efectuada, y se incorporó una estructura de madera, a modo de cincha de la bóveda, en la parte alta. También en esta intervención se eliminó la sacristía, como ya se ha señalado, pero se mantuvo la puerta interior de madera que daba paso a este recinto. Existen dos ventanas originales, como se ha descrito, abocinadas, ubicadas en el eje de la cabecera y en el lateral sur de la misma, sobre la puerta de la sacristía, a las que se añadió, tiempo después, otra ventana rectangular en el coro.

Finalmente, y en cuanto a la datación del edificio, se ha venido afirmando que podría estar comprendida entre el último cuarto del siglo XII y los primeros años del XIII, fechas en las que fue habitual el enmarque de vanos con baquetones ininterrumpidos, como vemos en La Oliva.

En el sotocoro, junto al muro occidental, se ubica una pila bautismal formada por una copa semiesférica (80 cm de diámetro y 36 cm de altura) decorada con doble hilera de bolas (las superiores de menor tamaño que las inferiores)

entre las cuales se sitúan, en posición radial, cuatro torsos humanos unidos mediante largos brazos extendidos, con los que componen una moldura bajo la fila superior de bolas. El fuste troncocónico (43 cm de altura) está adornado con un bocel superior y una hilera inferior de bolas de diferente volumen. Sigue una morfología y modelo prácticamente idénticos, principalmente en la copa, a otros ejemplares del mismo valle (Aristu, Elcóaz, Jacoisti, Aychu, Ongoz, Irurozqui, Arangozqui —actualmente abandonado— o Zabalza) y de las comarcas colindantes, como Arce (Equiza, Azparren y Uli Alto), Lónguida (Meoz) y Salazar (Igal).

En la iglesia existe una imagen mariana realizada en 1987 por José López Furió a imitación de una medieval robada en 1972, que ya incluía rasgos góticos y podía ser fechada en el segundo tercio del siglo XIII. Una cruz de piedra con crucificado de estilo popular posmedieval, en el muro occidental del sotocoro, justo encima de la pila bautismal, pudo ser parte de una tumba o de un crucero de término de la localidad. Por último, puede mencionarse, en el ángulo noroccidental del templo, un conjunto de estelas funerarias pertenecientes al antiguo cementerio de la localidad que circundaba el templo.

Texto: JBA - Fotos: JBA/JMA - Planos: LCC

Bibliografía

- ALTADILL, J. s.a. (1980), p. 485; ARBEIZA, T. DE, 1977 (TCP 50); CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 188, 203 y 471-472; CASTRO, J. R., I, 1952, doc. 5; CMN, IV**, 1992, pp. 491-495; DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., 1992, pp. 113-114 y 132; FERNÁNDEZ-LADREDA, C., 1989, p. 341; FERNÁNDEZ-LADREDA, C., MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J., MARTÍNEZ ÁLAVA, C. J., 2004, pp. 103, 131, 141, 144-145, 148-149; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., 1993a, pp. 291, 301, 327, 342, 344, 346, 349, 367, 394, 403, 405, 501, 505, 507, 539, 557, 575, 576, 608; GEN, voz "Adoain", 1990, I, pp. 83-84; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1965a, doc. 11; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1979a, pp. 208, 228, 444; GOÑI GAZTAMBIDE, J., 1997, docs. 12, 421 y 611; ITURGÁIZ CIRIZA, D., 1998, p. 112; LOJENDIO, L. M. DE, 1975 (TCP 85), p. 15; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), p. 11; MARTÍN DUQUE, A. J., 1983, docs. 24, 25, 52, 82, 234, 264, 335, 349 y 360; MIRANDA GARCÍA, F., 1993, pp. 137, 142, 143 y 231; NAVALLAS REBOLÉ, A., LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 168; *Recorridos por Navarra*, 1992, II, fasc. 38, p. 604; URRUTIA, R. M. de, 1974, p. 161; ZUBIAUR CARREÑO, F. J., 1980, p. 21.